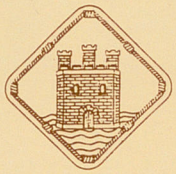
# Anales Complutenses

VOLUMEN VI - VII
(1994 -1995)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

ANALES COMPLUTENSES VOLUMEN VI - VII (1994 - 1995)

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN
ALCALÁ DE HENARES

# Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN VI - VII
(1994 -1995)

Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
Edificio Santa Úrsula
C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.B.N.: 84-88293-08-9
Depósito Legal: M-36530-1995

Imprenta: GRÁFICAS BALLESTEROS
C/. Carmen Calzado, 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

# ÍNDICE

*Presentación* 5

ESTUDIOS

*Los orígenes de la Universidad de Alcalá y la coyuntura Bajomedieval Castellana,* por Santiago AGUADÉ NIETO 11

*Técnicas de despiece y descarnizado del ganado bovino en el yacimiento romano de Complutum durante el siglo V de nuestra era,* por Guillermo MOLERO GUTIÉRREZ 47

*La parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares y el III Centenario de la publicación del «Quijote»,* por Mª José RUBIO FUENTES y Benjamín VAQUERO CHINARRO 67

*Los colegiales del Colegio Mayor de San Ildefonso (1508-1786),* por Luis Miguel GUTIÉRREZ TORRECILLA 99

*Relación e importancia del discurso pronunciado por el General Primo de Rivera en Alcalá de Henares, el día 25 de abril de 1926, con motivo de su nombramiento como hijo adoptivo de la ciudad,* por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA 123

*Las labores de incautación en Alcalá de Henares. Agosto-septiembre 1936,* por José Luis GUTIÉRREZ GIL y Rafael GARCÍA DORADO 143

*La carta de dote de la dama alcalaína doña Teresa García de Paredes (1704),* por José Luis BARRIO MOYA 157

*Reedificaciones, proyectos y fuentes documentales sobre algunos puentes del Valle del Henares y provincia de Guadalajara,* por Pilar CORELLA SUÁREZ 169

*Breves apuntes para un catálogo provisional de la pintura mural en Alcalá de Henares,* por Josué LLULL PEÑALBA y Ángela FLORES DELGADO 189

*Alcalá de Henares en la historiografía,* por Mª Elena SOTELO MARTÍN 219

*El proyecto de la «Ciudad Verde» del Jarama,* por Susana TORREGUITART BÚA 227

*El Henares en la literatura del Siglo de Oro,* por José Carlos CANALDA 233

RESEÑAS

*Catálogo de la Bibliografía de San Felipe* de Ángel Alba Alarcos, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ 279

*Epigrafía y heráldica en la Catedral Magistral de Alcalá de Henares. Testimonios en piedra de su historia,* por Mª José RUBIO FUENTEs y Benjamín VAQUERO CHINARRO 280

*Tipología de la documentación del archivo parroquial de Anchuelo (1484-1536)* de Rogelio Pacheco Sampedro, por Mª del Val GONZÁLEZ DE LA PEÑA 282

*Archivo y patrimonio de la iglesia Colegial de San Justo y Pastor de Alcalá de Henares en 1493* de Mª Jesús Vázquez Madruga, por Rogelio PACHECO SAMPEDRO 284

*Las veinticinco villas del Alfoz Complutense* de Jesús Fernández Majolero, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ 285

*Arquitectura conventual de Alcalá de Henares* de Carmen Román Pastor, por Antonio MARCHAMALO SÁNCHEZ 286

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL 285

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN
ALCALÁ DE HENARES

# EL HENARES EN LA LITERATURA DEL SIGLO DE ORO

*José Carlos CANALDA*

Realmente han sido muchos los comentarios efectuados desde siempre acerca de la dificultad de establecer una frontera nítida en la literatura española entre el Renacimiento y el Siglo de Oro, dificultades debidas con toda seguridad al hecho de que dicha frontera no ha existido nunca. Pero, puesto que por razones de espacio resulta conveniente establecer en este trabajo una división entre ambas épocas, habrá que recurrir obligatoriamente a una partición artificiosa aunque necesaria. Por ello, he estimado oportuno agrupar en este capítulo dedicado al Siglo de Oro todas las citas procedentes de los grandes escritores españoles que vivieron bien en el siglo XVII bien a caballo entre esta centuria y la anterior. Por lo que respecta a los autores menores, he incluido las obras de los mismos publicadas originalmente en el siglo XVII.

Después de efectuada esta necesaria aclaración, comienza este capítulo con la obra de una poetisa española prácticamente desconocida, Clara María de Castro y Andrade, de la que sólo puedo apuntar que vivió en el Siglo de Oro y que su obra conocida se reduce a un madrigal dedicado a su prima doña Ana de Castro y Egas. A este madrigal pertenecen los versos que reproduzco a continuación, extraídos concretamente de la segunda estrofa del mismo[1]:

*Hoy triunfa Manzanares,*
*hoy por ti le veneran*
*el Tajo, el Tormes, el Genil y Henares.*

---

[1]Clara María de CASTRO Y ANDRADE. Citado por Ana Navarro en *Antología poética de escritoras de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Ed. Castalia-Instituto de la mujer (Col. Biblioteca de escritoras, nº 1), 1989, pág. 156.

Ya fechable en un año exacto -1604 concretamente- es el manuscrito de *El Guitón Honofre*, novela picaresca escrita por Gregorio González (uno de tantos autores menores de la época) que no fue publicada sino hasta 1973[2] y no en España, sino en Estados Unidos. Natural de la riojana localidad de Rincón de Soto y estudiante del colegio Trilingüe de la universidad alcalaína, Gregorio González hace nacer a su guitón (pícaro) Honofre en Palazuelos, pequeño pueblo cercano a Sigüenza, ciudad en la que se desarrolla la novela junto con Salamanca. Sin embargo, y a pesar del protagonismo de la ciudad del Doncel en el argumento, ni una sola vez aparecerá citado el Henares en esta obra aunque sí lo hará en una de las poesías que, siguiendo la costumbre de la época, acompañan a modo de homenaje a la novela. El autor de esta poesía, un soneto concretamente, es un tal licenciado Espinosa, también colegial del Trilingüe como González. El primer cuarteto y el segundo terceto dicen lo siguiente[3]:

*Lloraba Tormes y lloraba Henares,*
*Escucha Apollo con su sacro choro.*
*Vna misma es la quexa, vn mismo el lloro,*
*y aljofares que imbían a los mares.*
*(...)*
*Apollo manda que sus musas bellas*
*Tormes y Henares entre sí os dividan,*
*y él dize que tal lengua viba, viba.*

Bien, ciertamente no es una poesía digna de una antología de la literatura castellana pero ahí está, siendo su principal valor lo poco conocido de la misma. Saltemos ahora un año yendo a 1605, año en el que Miguel de Madrigal publicó su *Segunda parte del Romancero General y Flor de Diversa Poesía*[4], una recopilación de romances anónimos que en algunas ocasiones hacen alusión al Henares, siendo por lo tanto merecedores de ser recordados. Y para empezar con la relación de los mismos, bien puede servir la siguiente cita[5]:

---

[2]Gregorio GONZÁLEZ. *El Guitón Honofre*. Ed. de Hazel Genéreux Carrasco. Departamento de Lenguas Romances. Universidad de Carolina del Norte (Col. Estudios de Hipanófila, nº 25): 1973.

[3]Licenciado ESPINOSA. *Op. cit.*, pág. 10r (38).

[4]Miguel de MADRIGAL. *Segunda parte del romancero general y flor de diversa poesía*. Edición de Joaquín de Entrambasaguas. Madrid: Instituto de Filología Hispánica «Miguel de Cervantes» (C.S.I.C.) (Col. Biblioteca de antiguos libros hispánicos. Serie B vol. III), 1948.

[5]*Op. cit.*, T-I, pág. 143.

*El desterrado vendido,*
*melancólico contempla*
*el tributo que Henares*
*en agua da a sus riberas.*
*Mira el reciproco fluxo*
*la alterna correspondencia,*
*bañando de agua las playas,*
*porque le encubren las sierras.*
*Dize al presuroso rio:*
*Todos rendidos ofrenda,*
*tu a la madre vniuersal,*
*mis ojos a tu Fulgencia.*
*Y aunque es sacrificio aguado,*
*son ofrendas de pureza,*
*agua ofrecemos los dos,*
*yo a mi cielo, tu a tu tierra.*

Realmente bonita esta poesía. También a la misma antología pertenece la cita que viene recogida a continuación y que corresponde al romance titulado *Pves que soys Angel, Lisarda*[6]:

*Y vos Henares famoso,*
*lleuad en tanto mis quexas,*
*mi soledad, mis suspiros,*
*y aquestas lagrimas tiernas.*
*Al Angel bello que adoro,*
*gloria de nuestras riberas,*
*pues fueron patria dichosa*
*de su diuina belleza.*

Para terminar con el romancero de Miguel de Madrigal recordemos el segundo cuarteto del soneto titulado *De vos ausente dulce, dueño mio*[7]:

---

[6]*Op. cit.*, T-II, págs. 102 y 103.
[7]*Op. cit.*, T-II, pág. 276.

*Con lagrimas aumento el claro rio*
*De Henares, cuya margen viuo, en tanto,*
*Que a mi dolor atienda el cielo santo,*
*Y cesse de aquexarme el hado impio.*

Romance anónimo también, pero extraído de una recopilación distinta, concretamente del *Romancero General*, es al que pertenece la siguiente estrofa[8]:

*Bien cerca del nacimiento*
*del célebre y sano Henares,*
*en sus fértiles riberas*
*nací en humildes pañales.*

De esa misma obra está extraída también la siguiente referencia musical[9]:

*Ya sabéis que por natura*
*del Bemol no se me entiende*
*que entre Xarama y Henares*
*os canté cosas alegres.*

Con motivo del recibimiento que al duque de Lerma hizo la universidad de Alcalá en 1606 cuando éste fue nombrado Protector de la misma, fueron organizadas unas celebraciones muy del gusto barroco que incluyeron, como era habitual, un certamen poético. Una de estas composiciones, escrita como todas las demás en un tono exageradamente laudatorio hacia el homenajeado, es un soneto en el que las ninfas del Henares, deslumbradas por el resplandor semejante al del sol emanado por el duque, elevan sus cantos de regocijo uniéndolos a los de la cercana universidad, que celebra también tener por padre a tan importante personaje... Y luego dicen que ahora se adula. Pero fijémonos en el primer cuarteto del mismo[10]:

*Salen de Henares oy las Ninphas bellas,*
*Alçan sus frentes de ouas coronadas,*
*No ven, viendo sus margenes bordadas*
*Del claro resplandor de cinco Estrellas.*

---

[8]*Romancero general*. Madrid: Ed. González Palencia, 1947, T-I, pág. 91.

[9]*Op. cit.*, T-II, pág. 252.

[10]Citado por Isabel ALASTRUÉ CAMPO en *Alcalá de Henares y sus fiestas públicas (1503-1675)*. Universidad de Alcalá de Henares: 1990 (Col. Ensayos y documentos, nº 9), pág. 239.

Casi nada. Pero no se acaban aquí los ejemplos del género, digamos, *untuoso* que tanto auge alcanzó durante el Siglo de Oro, ya que tan sólo dos años después, es decir, en 1608, con motivo de la jura del príncipe Felipe -el futuro Felipe IV- en los Jerónimos sería publicado un folleto conmemorativo del solemne acto. En el mismo se incluyó el soneto titulado *A la fiesta del Juramento del Serenissimo Principe don Phelipe quarto deste nombre*, firmado por Juan López de Villodas. Se trata de nuevo de una obra no sólo laudatoria, sino también francamente pasada de rosca, en la que el ya incipiente centralismo madrileño se destapa de una manera curiosa al describir el imaginario tributo que al misérrimo Manzanares rinden otros ríos ciertamente más importantes que él. Leamos el segundo cuarteto[11]:

*Tomen puestos, ocupen sus lugares,*
*Ordenen danças aya bizarria,*
*Pues a ti Mançanares oy embia*
*Parias Tormes, Pisuerga, Tajo, Henares.*

Llega ahora el turno a la principal figura de la literatura española, el alcalaíno Miguel de Cervantes. A lo largo de toda su obra, y recordando quizá lejanas excursiones infantiles, Cervantes citará en numerosas ocasiones al río que baña a su ciudad natal. Y, aunque cronológicamente no le corresponda el primer lugar, no se puede comenzar sino con el *Quijote*, su obra maestra. Tres son las ocasiones en las que aparece el nombre del Henares en el relato de las desventuras del hidalgo manchego, y en dos de ellas vendrá asociado a la novela pastoril de Bernardo González de Bobadilla comentada. en el artículo *El Henares en la literatura del Renacimiento* Así, durante el famoso escrutinio de la biblioteca del hidalgo, verdadera crítica sobre la literatura de su época, saldrá a relucir este libro cuando el barbero comenta[12]:

*-Estos que se siguen son «El Pastor de Iberia», «Ninfas del Henares» y «Desengaño de celos».*

*-Pues no hay más que hacer -dijo el cura- sino entregarlos al brazo seglar del ama; y no se me pregunte por qué que sería nunca acabar.*

---

[11]Juan LÓPEZ DE VILLODAS. Citado por Mª Cristina Sánchez Alonso en *Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña*. Madrid: C.S.I.C., 1981, doc. nº 54, pág. 34.

[12]Miguel de CERVANTES. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Madrid: J. Pérez del Hoyo, editor, 1963, pág. 55.

Por lo que se ve, Cervantes no debía de tener en mucha estima a esta obra puesto que, bajo el eufemismo del cura, se escondía la prosaica decisión de arrojarlo al montón cuyo destino era el fuego purificador. Pero sigamos con el Quijote llegando al punto en el que Cervantes afirma buscar la continuación del manuscrito original de Cide Hamete Benengeli para poder así continuar con el relato bruscamente interrumpido en mitad de la batalla entre el manchego y el vizcaíno[13]:

> *Por otra parte, me parecía que, pues entre sus libros se habían hallado tan modernos como «Desengaños de celos» y «Ninfas y pastores del Henares», que también su historia debía de ser moderna, y que, ya que no estuviese escrita, estaría en la memoria de la gente de su aldea y de las a ellas circunvecinas.*

Como es fácil de adivinar, Cervantes utiliza aquí el recurso literario consistente en atribuir a su narración un carácter biográfico redactado por un escritor anterior cuyo manuscrito ha sido hallado tras haber estado olvidado. Pero pasemos por último a la segunda parte del Quijote fijando nuestra atención en la poesía que canta al arpa Altisidora alabando las presuntas galas de Dulcinea; a ella pertenece la siguiente estrofa[14]:

> *Por eso será famosa*
> *desde Henares a Jarama,*
> *desde el Tajo a Manzanares,*
> *desde Pisuerga hasta Arlanza.*

Sin embargo, será en *La Galatea*[15] donde Cervantes cite más profusamente al Henares, y esto debido a que parte de la trama de esta novela pastoril se desarrolla precisamente en las riberas de nuestro río. Así, de esta novela pueden entresacarse varios párrafos de los cuales el primero es el que sigue[16]:

> *En las riberas del famoso Henares, que al vuestro dorado Tajo, hermosísimas pastoras, da siempre fresco y agradable tributo, fui yo nascida y criada, y no en tan baja fortuna que me tuviese por la peor de mi aldea.*

---

[13]*Op. cit.*, pág. 63.

[14]*Op. cit.*, pág. 442.

[15]Miguel de CERVANTES. *La Galatea*. Edición, introducción y notas de Juan Bautista Avalle-Arce. Madrid: Ed. Espasa-Calpe, 2ª ed, 1968.

[16]*Op. cit.*, T-I, pág. 64.

Hablaba Galatea, la protagonista principal de la novela; veamos también cómo Cervantes considera al Henares afluente del Tajo, y no del Jarama. Más adelante, leemos[17]:

> *Esta mañana, saliendo con nuestras ovejas al prado y yendo sola con ellas por la ribera de nuestro fresco Henares, al pasar por la alameda del concejo, salió a mí un pastor que con verdad osaré jurar que jamás le he visto en estos nuestros contornos.*

No mucho después, comentará Cervantes lo siguiente[18]:

> *Y así, después que hube rodeado una y otra vez toda la ribera y el soto del manso Henares, me senté cansada al pie de un verde sauce, esperando que del todo el claro sol con sus rayos por la faz de la tierra extendiese...*

También vuelve a aparecer el Henares en esta nueva frase[19]:

> *Yo creo que tenéis hoy en vuestras riberas a los dos nombrados y famosos pastores Tirsi y Damón, naturales de mi patria; a lo menos Tirsi, que en la famosa Compluto, villa fundada en las riberas de nuestro Henares fue nacido.*

Como ya fue comentado en el artículo anterior, los seudónimos de Tirsi y Damón corresponden respectivamente a los poetas Francisco de Figueroa y Pedro Laínez, ambos nacidos en Alcalá y ambos amigos de Cervantes. Y precisamente estos dos pastores, Tirsi y Damón, mantendrán el siguiente diálogo sobre Galatea[20]:

> *En las riberas de nuestro Henares -dijo a esta sazón Tirsi,- más fama tiene Galatea de hermosa que de cruel.*

Por fin, se encuentra una última referencia al Henares en esta estrofa perteneciente a una de las numerosas poesías con las que Cervantes salpicó el texto de la novela[21]:

---

[17] *Op. cit.*, T-I, pág. 95.

[18] *Op. cit.*, T-I, pág. 98.

[19] *Op. cit.*, T-I, pág. 104 y 105.

[20] *Op. cit.*, T-I, pág. 116.

[21] *Op. cit.*, T-I, pág. 206.

*¡Oh muerte, que atajas y cortas el hilo*
*de mil pretensiones gustosas y humanas,*
*y en un volver los ojos las sierras allanas*
*y haces iguales a Henares y al Nilo!*

Afirmación ciertamente pretenciosa al equiparar a nuestro modesto río con uno de los más importantes cursos de agua del mundo... Pero, recordémoslo una vez más, Cervantes era alcalaíno.

Continuando con la obra del autor del Quijote, no podemos olvidar la siguiente estrofa perteneciente a una de sus obras menos conocidas, el *Viaje al Parnaso*, una larga poesía en la que Cervantes canta las glorias literarias de los poetas de su época. Leamos la siguiente estrofa extraída precisamente de allí[22]:

*Fuiste envidioso, descuidado y tardo,*
*Y así las ninfas de Henares y pastores*
*Como a enemigo les tirastes un dardo.*

El cardenal Bernardo de Sandoval y Rojas, conocido protector de Cervantes, fue nombrado en 1599 arzobispo de Toledo llegando a ser de esta manera señor de la villa de Alcalá, en la cual construyó el convento de monjas cistercienses de San Bernardo. Pero volviendo a su relación con el escritor, no es de extrañar que éste, agradecido a su mecenas, le dedicara una *Oda* con motivo de su nombramiento como titular de la sede primada de España, entonces el principal cargo eclesiástico de nuestro país. Leamos los dos versos de esta *Oda* en los que se hace referencia al Henares[23]:

*Las ninfas cantan con sonoro acento*
*en el sagrado Henares...*

Obra póstuma de Cervantes sería la novela *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, en la cual nuestro escritor volverá a insistir en la tesis que hace al Henares afluente del Tajo y no del Jarama; comprobémoslo leyendo este fragmento de la misma[24]:

---

[22]Miguel de CERVANTES. *Viaje al Parnaso. Obras menores de Cervantes*. Barcelona: Antonio López, editor (Col. Diamante, nº 95), vol. II, pág. 76.

[23]Miguel de CERVANTES. Citado por Eduardo Martín de la Cámara en el prólogo de *La elección de los alcaldes de Daganzo*. Madrid: Edición de Eduardo Martín de la Cámara, 1919, pág. 10.

[24]Miguel de CERVANTES. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Madrid: Ed. Espasa-Calpe (Col. Austral, nº 1065. 5ª ed.), 1979, pp. 206-207.

*Nuestros peregrinos pasaron por Aranjuez, cuya vista, por ser en tiempo de primavera, en un mismo punto les puso la admiración y la alegría; (...) vieron la junta, los besos y abrazos que se daban los dos famosos ríos Henares y Tajo; contemplaron sus sierras de agua; (...) finalmente, Periandro tuvo por verdadera la fama que deste sitio por todo el mundo se esparcía.*

Juan de Arguijo, nuestro siguiente escritor, fue un poeta sevillano contemporáneo de Cervantes que alcanzó bastante celebridad en su época siendo sus obras alabadas por todos los grandes nombres de su época. También es estimado Arguijo por la crítica moderna aunque, cosas de la veleidosa fama, resulta hoy un perfecto desconocido para el gran público. De este autor, y de la canción que lleva por título *En la sazón dichosa*, es la siguiente estrofa[25]:

*No pisó la campaña*
*que Tormes riega o el Henares baña;*
*pero de este nudo fuerte*
*no duró mucho en tan feliz pujanza;*
*que la envidiosa suerte.*

Luis de Góngora y Argote fue como es sabido la cabeza visible del culteranismo, el discutido movimiento literario que llevó hasta sus últimas consecuencias las exageraciones estilísticas del barroco. No obstante, sus romances son mucho menos recargados que el resto de sus obras al entroncarse directamente dentro de la gran tradición castellana. Y así, a modo de ejemplo, veamos parte de uno de estos romances, concretamente el titulado *Ilustre Ciudad Famosa*, que Góngora dedica a la ciudad de Granada comparándola con Salamanca y Alcalá[26]:

*Y a ver tu Colegio insigne,*
*tanto que puede igualarse*
*a los que el agua del Tormes*
*beben, y la del Henares:*

---

[25]Juan de ARGUIJO. *En la sazón dichosa*. Recogida en *Epístola moral a Fabio y otras poesías del barroco sevillano*. Edición de José Onrubia de Mendoza. Barcelona: Ed. Bruguera (Col. Libro Clásico, nº 125), 1974, pág. 127.

[26]Luis de GÓNGORA Y ARGOTE. *Romances*. Edición de José Mª de Cossío. Madrid: Alianza Editorial (Col. Libro de Bolsillo, nº 724. Sección Clásicos. 2ª ed.), 1982. Romance nº 22, pág. 58.

*cuyas becas rojas vemos*
*poblar Universidades,*
*plazas de Audiencias y sillas*
*de Iglesias mil catedrales.*

Existe otro romance atribuido a Góngora que lleva por título *Henares el de Sigüenza*[27], aunque otros autores[28] consideran errónea esta atribución afirmando que su autor es en realidad Francisco López de la Torre, escritor del que no poseo referencia biográfica alguna. Cabe suponer, a juzgar por el título de este romance, que el mismo debe de estar dedicado íntegramente a nuestro río, pero lamentablemente no he podido encontrarlo en ninguna de las antologías consultadas hasta el momento, razón por la que sólo puedo reseñar aquí su existencia.

Pasamos ahora a otro genio de la literatura española, Félix Lope de Vega y Carpio. Al igual que hiciera Cervantes en su *Viaje al Parnaso*, Lope escribió una larga obra en verso de carácter similar, a la que tituló *Laurel de Apolo*, en la que se alaba a los autores de la época... Que eran realmente muchos. Pero lo que aquí más nos interesa es el hecho de que Lope cita en numerosas ocasiones a los diferentes ríos españoles siempre en relación con los personajes a los que hace alusión; y el Henares, por cierto, sale muy bien parado en esta obra, circunstancia que no es de extrañar dado que tanto el *Fénix de los Ingenios* como muchos de los escritores contemporáneos suyos estudiaron en las aulas de la universidad de Alcalá. Y para empezar, y a modo de ejemplo, valga este terceto perteneciente a la silva II del aludido *Laurel de Apolo*[29]:

*Honraste a Manzanares,*
*que venera en humilde sepultura*
*lo que el Tajo envidió, Tormes y Henares.*

Y más, adelante, en la silva IV[30]:

---

[27]Op. cit, pág. 238. *Lista de primeros versos de romances atribuidos a Góngora que no figuran en la presente edición.*

[28]Luis de GÓNGORA Y ARGOTE. *Obras completas*. Recopilación de Juan e Isabel Mille Giménez. Madrid: Ed. Aguilar, 1961.

[29]Félix Lope de VEGA Y CARPIO. *El laurel de Apolo. Obras no dramáticas de Frey Félix Lope de Vega Carpio*. Edición de Cayetano Rosell. Madrid: Ed. Atlas (Col. Biblioteca de Autores Españoles, nº 38), 1950, pág. 191.

[30]*Op. cit.*, pág. 201.

*Parece al claro Henares caudaloso.*
*¡Oh río venturoso!*
*Padre de ingenio, célebres al mundo,*
*que laurear solías*
*tus doctos hijos los felices días*
*del siglo que jamás tendrá segundo.*

Inmediatamente después, insistirá Lope[31]:

*¡Felice edad pasada,*
*que honrabas los científicos varones!*
*¿Cuándo será que premies y repares*
*la gloria de tus hijos, sacro Henares?*

La siguiente cita extraída de esta obra, dedicada como cabe suponer también al Henares, se refiere no obstante no a su paso por Alcalá, sino por la vecina ciudad de Guadalajara[32]:

*Guadalajara, donde dan reflejos*
*de las ciencias de Henares tantos soles,*
*aunque vuelve los mismos tornasoles*
*que suelen al del cielo los espejos.*

Pasando ahora de la silva IV a la VII, nos encontramos con esta estrofa[33]:

*Cuando vuelvo los ojos*
*a tus famosos hijos, Manzanares,*
*a quien tantos despojos*
*deben el Tormes y el sagrado Henares.*

Poco después, en esta misma silva[34]:

[31] *Op. cit.*, pág. 201.
[32] *Op. cit.*, pág. 203.
[33] *Op. cit.*, pág. 211.
[34] *Op. cit.*, pág. 213.

*¡Oh feliz Manzanares!*
*Si quieres exceder los pretendientes*
*del Tajo, el Betis, el Genil y Henares,*
*conduce de sus púlpitos y altares*
*aquellos dos hermanos eminentes*
*que merecieran mármoles romanos,*
*don Pedro de la Hoz y el maestro Fuentes.*

Y también[35]:

*Con que eres ya dorado Manzanares*
*del Tajo enojo, emulación de Henares.*

Bueno, tanto como émulo del Henares... Porque, si bien el Henares no es ciertamente gran cosa como río, el Manzanares lo es aún menos. Continúa esta selección del *Laurel de Apolo* con la siguiente estrofa extraída de la silva X[36]:

*Riberas del humilde Manzanares*
*apacentaba una pastora hermosa,*
*que trasladada del famoso Henares,*
*honraba su corriente sonorosa.*

Finalmente, terminan las referencias al Henares existentes en esta obra con una extraída de la poesía que Lope dedica a Luis Gálvez de Montalvo, poeta natural de Guadalajara, que dice lo siguiente[37]:

*Pero quien se levanta revestido*
*de álamo blando y de laurel ceñido,*
*parece al claro Henares caudaloso*
*Oh, río venturoso*
*padre de ingenios célebres al mundo.*

---

[35]*Op. cit.*, pág. 214.

[36]*Op. cit.*, pág. 226.

[37]Félix Lope de VEGA Y CARPIO. *El laurel de Apolo*. Citado por José Mª Alonso Gamo en *Luis Gálvez de Montalvo. Vida y obra de ese gran desconocido*. Guadalajara: Institución provincial Marqués de Santillana, 1987.

Dejamos ahora el *Laurel de Apolo*, pero no a Lope, puesto que este escritor, en la *Égloga panegírica al epigrama del Serenísimo Infante Carlos*[38], obra que no es sino una poesía pastoril, nos dice lo siguiente:

*Así los dos pastores*
*del patrio Manzanares,*
*generoso Ramiro, discurrían,*
*en tanto que mayores*
*del Tormes y de Henares*
*a la inmortalidad sus versos fian.*

De otra égloga, dedicada en esta ocasión al duque de Alba, es esta otra estrofa[39]:

*Ni en las riberas del corriente Henares,*
*del patrio Tajo y Betis cristalino,*
*sino de nuestro humilde Manzanares.*

Continuando con las églogas, en la titulada *Amarilis* volverá Lope a recordar de esta manera a nuestro río[40]:

*Adonde el claro Henares se desata*
*en blando aljófar, nuevo amante Alfeo,*
*Aténas española se retrata,*
*fértil de sabios, en mayor liceo.*

Se está refiriendo, claro está, a Alcalá y a su universidad. Más adelante, y en esta misma obra, insistirá el autor[41]:

*Estos donde te vi, tristes lugares,*
*aunque llenos de sombras y de flores,*
*ya riberas del Tajo, ya de Henares,*
*serán más ocasión de mis dolores.*

---

[38]Félix Lope de VEGA Y CARPIO. *Égloga panegírica al epigrama del serenísimo infante Carlos. Obras no dramáticas...* pp. 311-312.

[39]Félix Lope de VEGA Y CARPIO. *Égloga al Duque de Alba. Op. cit.*, pág. 313.

[40]Félix Lope de VEGA Y CARPIO. *Amarilis. Op. cit.*, pág. 321.

[41]Félix Lope de VEGA Y CARPIO. *Op. cit.*, pág. 326.

*A la muerte del padre fray Hortensio Félix Paravicino* es una nueva égloga en la que Lope nos dice lo siguiente[42]:

*Entonces el humilde Manzanares,*
*soberbio de riberas, negaría*
*lo claro al Tajo y lo florido a Henares.*

Alumno aventajado de la universidad alcalaína y buen conocedor, con toda seguridad, del ambiente cultural que se respiraba en la ciudad, no es de extrañar que Lope se acuerde también en sus escritos de los poetas complutenses; veamos qué es lo que dice de Francisco de Figueroa en este fragmento de la poesía que lleva por título, precisamente, *A las obras de don Francisco de Figueroa*[43]:

*Que en tanto que tu Henares*
*llevare al Tajo sus cristales puros,*
*consagrarán altares*
*a tu memoria de Alcalá los muros,*
*y como otro Perseo,*
*serás de Atlante escudo meduseo.*

No es ésta la única vez que Lope recordó en sus obras al poeta alcalaíno, como bien nos recuerda Miguel de la Portilla al reproducir en su *Historia de Alcalá* este fragmento de poesía suya en el que, sin citarlo por su nombre, vuelve a aparecer nuestro río[44]:

*Mas como tu Academia*
*no propone al Divino Figueroa,*
*si con verde laurel sus hijos premia:*
*Pero dirás, que el atributo loa,*
*cuanto decir pudiste:*

---

[42]Félix Lope de VEGA Y CARPIO. *A la muerte del padre fray Hortensio Félix Paravicino. Op. cit.*, pág. 336.

[43]Félix Lope de VEGA Y CARPIO. *A las obras de don Francisco de Figueroa. Op. cit.*, pp. 348-349.

[44]Félix Lope de VEGA Y CARPIO. Citado por Miguel de la Portilla y Esquivel en *Historia de la ciudad de Compluto, vulgarmente Alcalá de Santiuste, y aora de Henares*. Alcalá: Imprenta de Joseph Espartosa, 1728, parte II, pág. 6.

*Dichoso río, que decir le oiste*
*con tan suave acento y armonía,*
*que los nobles espíritus eleva:*
*De paso en paso injusto amor me lleva;*
*cuando dejarme descansar debía.*

Citando a Francisco de Figueroa no podía faltar tampoco una referencia a Pedro Laínez, el otro gran poeta complutense del Renacimiento. Lope rinde homenaje a la memoria del mismo en la comedia *Virtud, pobreza y mujer*, lamentándose del olvido en el que caen los poetas que, aunque afamados en su época, no publican sus obras en vida[45]:

*Tal fue de Pedro Laínez,*
*raro y único poeta,*
*por no imprimir olvidado.*
*Hoy Henares lo lamenta*
*del divino Figueroa.*

La epístola que lleva por título *Al contador Gaspar de Barrionuevo*, incluida en las *Rimas humanas* de Lope, también hace alusión al Henares; comprobémoslo[46]:

*Glorioso corre el apacible Henares,*
*y con la luz de su academia el Tormes*
*murmura entre sus mármoles dispares.*

Continuando con la selección de citas literarias de Lope de Vega que hacen referencia al Henares, hemos de detenernos en el poema en el que este autor describe el jardín del duque de Alba[47]:

*Estoy ausente, preso y desterrado,*
*envidioso de Henares que te tiene,*
*aunque de mis tristezas consolado;*
*que después de las nubes el sol viene.*

[45]Félix Lope de VEGA Y CARPIO. Citado por Christopher Maurer en *Obra y vida de Francisco de Figueroa*. Madrid: Ed. Istmo, 1988, pág. 92.

[46]Félix Lope de VEGA Y CARPIO. *Al contador Gaspar de Barrionuevo. Obras no dramáticas...*, pág. 428.

[47]Félix Lope de VEGA Y CARPIO. *Descripción de la abadía, jardín del Duque de Alba. Op. cit.*, pág. 454.

Al poema titulado *La mañana de San Juan en Madrid pertenece el siguiente fragmento*[48]:

*Rogada finalmente y interpuesta*
*la autoridad del sacro Manzanares,*
*por ser aurora de tan grande fiesta,*
*que hasta en los bosques le consagra altares,*
*templó la lira, y a cantar dispuesta*
*los dulces versos de un pastor de Henares,*
*mudó el compás, y enamorado el viento*
*acompañó la voz el instrumento.*

Estudiante de la universidad de Alcalá, Lope dedicaría un bello soneto a los santos Justo y Pastor, patronos de la entonces villa complutense. Es éste[49]:

*La madre de las ciencias donde a tantos*
*verde laurel por únicos publica,*
*dos corderos al cielo sacrifica,*
*primicias ya de innumerables santos.*
*Bárbara mano entre dichosos cantos*
*hierro cruel a su marfil aplica,*
*y la ribera, de sus plantas rica,*
*himnos al Cielo ofrece en vez de llantos.*

*Henares, lastimado de que dentro*
*de sus términos Roma entrar procura,*
*saliéndole dos niños al encuentro,*
*rompió la margen, y la sangre pura*
*bebió a la tierra, y retirado al centro*
*le dio en arenas de oro sepultura.*

---

[48]Félix Lope de VEGA Y CARPIO. *La mañana de San Juan de Madrid. Op. cit.*, pág. 463.

[49]Félix Lope de VEGA Y CARPIO. Citado por Isabel Alastrué Campo en *Alcalá de Henares y sus fiestas públicas (1503-1675)*. Universidad de Alcalá de Henares (Col. Ensayos y documentos, nº 9): 1990, Pág. 159.

Por último, concluye esta larga antología de textos de Lope de Vega con dos citas extraídas de una de sus numerosas obras dramáticas, la comedia titulada *La juventud de San Isidro*, escrita con motivo de la canonización, en 1622, del santo patrón madrileño. La obra es una hagiografía completamente desfasada del santo -debió de tratarse de una de tantas obras de circunstancias escritas por Lope- en la que no faltan, en boca de Isidro, unas curiosas profecías relativas a su futuro... Que es, curiosamente, el presente del autor. Pero centrémonos en el texto y, más concretamente, en la primera de las referencias al Henares, puesta en boca de un bravo capitán madrileño que retorna a la villa luego de haber vencido en sangrienta batalla a los moros en la ribera de nuestro río[50]:

*Llegué de Henares a la verde orilla*
*que cubren blancos álamos frondosos,*
*y alojados allí me dieron nuevas*
*del Moro, sus tambores y jabebas.*

Las *jabebas*, o *ajabebas*, que de ambas maneras se las conoce, eran unas flautas moriscas, aclarado sea esto para los lectores curiosos. Pasemos ahora a la descripción de la épica batalla saldada, evidentemente, con una rotunda victoria de las huestes cristianas que de paso, por exigencias del guión, eran también madrileñas[51]:

*Santiago, dicen; y al decir Santiago,*
*responden con las armas los aceros,*
*haciendo por los moros fiero estrago*
*los de Madrid valientes caballeros:*
*el campo se volvió sangriento lago;*
*Henares sepultó mil moros fieros,*
*que arrojados al agua, que bebían,*
*las opuestas riberas pretendían.*

---

[50]Félix Lope de VEGA Y CARPIO. *La juventud de San Isidro*. Madrid: Ed. Atlas (Col. Biblioteca de Autores Españoles, tomo nº 178), 1965, Pág. 369.

[51]*Op. cit.*, pág. 369.

Hemos de recordar ahora a otro de los grandes escritores del Siglo de Oro, Francisco de Quevedo, también buen conocedor de Alcalá por haber estudiado asimismo en su universidad. Gracias a ello Quevedo nos regalará en sus obras con varias referencias a la ciudad complutense y a su entorno, como ocurre en uno de los poemas amorosos que escribiera en sus años de estudiante[52]:

*Detén tu curso, Henares tan crecido,*
*de aquesta soledad músico amado,*
*en tanto que contento mi ganado*
*goza del bien.*
*Aquí donde tu curso retorciendo*
*de parlero cristal, Henares santo,*
*en la esmeralda de su verde manto*
*ya engastándose va, y va escandiendo.*

Bella poesía, sin ningún género de dudas, y digna muestra del buen hacer de su autor. Pero existe otra versión diferente de la misma, en esta ocasión un soneto escrito hacia 1599 que, con el título de *Soneto amoroso*, dice lo siguiente[53]:

*Detén tu curso Henares, tan crecido,*
*de aquesta soledad músico amado,*
*en tanto que, contento, mi ganado*
*goza del bien que pierde este afligido;*

*Y en tanto que en el ramo más florido*
*endechas canta el ruiseñor, y el prado*
*tiene de sí al verano enamorado,*
*tomando a mayo su mejor vestido.*

*No cantes más, pues ves que nunca aflojo*
*la rienda al llanto en míseras porfías,*
*sin menguárseme parte del enojo,*

---

[52]Francisco de QUEVEDO. Citado por José Fradejas Lebrero en *Geografía literaria de la provincia de Madrid*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños (C.S.I.C.) (Col. Biblioteca de Estudios Madrileños, IV), 1992 (2ª ed.), Pág. 124.

[53]Francisco de QUEVEDO. *Poesía original completa*. Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua. Barcelona: Ed. Planeta, 1983 (2ª ed.), pág. 382.

*Que mal parece, si tus aguas frias*
*son lágrimas las más, que triste arrojo,*
*que canten, cuando lloro, siendo mías.*

También de Quevedo, y asimismo obra de juventud -Astrana Marín la fecha hacia 1598-, es la poesía *Llanto, presunción, culto y tristeza amorosa*, a la que pertenece el siguiente fragmento[54]:

*Cubrió nube de incienso tus altares,*
*coronélos de espigas en manojos,*
*sequé, crecí con llanto y fuego a Henares.*

Muy posterior en el tiempo a los anteriores, ya que fue escrito por Quevedo en el ocaso de su vida, es el siguiente fragmento[55]:

*Yo soy aquel mortal que por su llanto*
*fue conocido más que por su nombre*
*ni por su dulce canto;*
*mas yo soy sombra sólo de aquel hombre*
*que nació en Manzanares,*
*para cisne del Tajo y el Henares.*

Hemos de dejar ahora momentáneamente a los grandes escritores del Siglo de Oro para recordar otras obras menores, aunque no por ello carentes de interés. Y así, nos encontramos con dos de ellas de las que únicamente he podido obtener su referencia y no el texto de las mismas: el soneto de Pedro de Valencia *Del claro y sacro Henares la corriente*[56] y la canción *Escucha, o claro Enares*, recogida por Claudio de la Sablonara[57]. Es de esperar, por supuesto, que en un futuro pueda reflejarlas de una manera más explícita.

---

[54]Francisco de QUEVEDO. *Op. cit.*, pág. 352.

[55]Francisco de QUEVEDO. Citado por Pedro de Lorenzo en *Viaje de los ríos de España*. Barcelona: Ed. Plaza y Janés (Col. El arca de papel, nº 184), 1981, pág. 126.

[56]Pedro de VALENCIA. Recogido por Jerónimo de Alcalá Yáñez y Ribera en *Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla*... Salamanca: 1615.

[57]Claudio de la SABLONARA. *Cancionero musical poético del siglo XVII*. Canción nº 48. Recogido y transcrito en anotación moderna por Jesús Aroca. Madrid, 1916.

Continuamos ahora con una descripción geográfica que sobre Alcalá y su río hizo en 1617 el geógrafo alemán Martín Zeiller, un inquieto viajero que dedicó parte de su vida a recorrer varios países europeos, entre ellos España, país que describió en su obra *Hispaniæ et Lvsitaniæ itinerarium*, de la cual está extraído el fragmento que sigue[58]:

> *Situada en un lugar realmente agradable de Castilla, se extiende* [Alcalá] *en una amplia llanura junto al río Henares, palabra que proviene de heno, del que hay en abundancia.*

Casi de la misma época, ya que fue dado a conocer en 1619, es este soneto anónimo dedicado a san Urbicio, el santo que trasladó en el siglo VIII las reliquias de los Santos Niños, los patronos de Alcalá, desde la antigua Compluto hasta el Pirineo oscense. Y, aunque no se conoce su autor, sí que se sabe que quien lo recogió y lo dio a conocer fue un tal padre Ainsa, sacerdote oscense que lo incorporó a su obra titulada *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la anti-quísima ciudad de Huesca*, libro publicado en esta capital aragonesa en el citado año de 1619[59]:

> *Mientras que el vil y fementido moro*
> *quita su antigua libertad a España,*
> *y ella de verse en aflicción tamaña*
> *llorando está, olvidado su decoro,*
> *quitas, Urbez, a Henares su tesoro,*
> *y a Justo y a Pastor libras con maña*
> *de la rabia morisca: digna hazaña*
> *de cincelarse en cedro, mármol y oro.*

---

[58]Martín ZEILLER. Citado por Pedro Luis Ballesteros Torres en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI-XIX).* Alcalá de Henares: Brocar, Asociación Bibliófila y Cultural, 1989, Pág. 43.

[59]ANÓNIMO. Recogido por el padre Ainsa en *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca (1619).* Citado por Damián Iguacén Borao en *Vida de San Urbez, Sol de la montaña*. Zaragoza: 1969. Pág. 153.

*Y aunque sin tal tesoro la dejaste,*
*a su patria Alcalá no has ofendido,*
*antes bien con tal hecho has obligado;*
*pues dos hijos de moros le libraste,*
*y con ellos a Huesca te has venido*
*dichosa por guardar lo que has hurtado.*

Ciertamente que los alcalaínos nunca estuvieron de acuerdo con la tesis defendida por el anónimo poeta aragonés, y su razón no debía de faltarles si recordamos que los oscenses *olvidaron* devolver las reliquias una vez que Alcalá fue reconquistada a finales del siglo XI. De nada servirían los continuados intentos de los complutenses (unos por las buenas y otros por las malas) encaminados a conseguir el rescate de los restos de sus patronos, y sólo sería durante el reinado de Felipe II cuando, tras arduas negociaciones en las que tuvo que intervenir el propio monarca, se logró que retornaran parte de ellas a su ciudad de origen.

Volvamos de nuevo a los libros de geografía recordando una obra, muy poco conocida hoy en día, que fue publicada en 1623 con el título de *Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España*, libro que en su capítulo III *Del origen del Rio Mançanares; fuentes que tiene Madrid, y Rios que bañan sus terminos*, dice lo siguiente[60]:

> *Passan por la tierra de Madrid los rios Guadarrama, Xarama, Torote, Henares, y á la vista de sus terminos el caudaloso Rio Tajo.*

Comenzaba ya a apuntar el centralismo madrileño, y eso a pesar de que la mayor parte de la actual provincia de Madrid (y por lo tanto casi todos los ríos citados) pertenecía entonces a la jurisdicción de otras ciudades distintas de la Villa y Corte tales como Segovia, Guadalajara o Toledo. Pero retomemos ahora de nuevo el hilo de los comentarios que sobre el poeta alcalaíno Francisco de Figueroa vertieron tantos y tantos escritores españoles recordando en esta ocasión el primer terceto del soneto titulado *A Francisco de Figueroa*, firmado por Cristóbal de Mesa y publicado inicialmente en 1618 en una antología de versos originales de este

[60]ANÓNIMO. Citado por Mª Cristina Sánchez Alonso en *Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña*. Madrid: C.S.I.C., 1981, doc. nº 175, pág. 106.

autor para, siete años más tarde, ser incluido a modo de homenaje en las *Obras de Francisco de Figueroa* editadas por Luis Tribaldos de Toledo, biógrafo de *El Divino*[61]:

*Por ti, divino Figueroa, Henares*
*puede vencer en soberana gloria*
*al Tajo, al Tibre, Al Arno, Al Rheno, al Nilo.*

Algo exagerada la comparación, sin duda. Pero continuemos con este libro, la primera edición de las obras de Figueroa, recogiendo el extracto del breve discurso que el propio Luis Tribaldos de Toledo hace acerca de la vida del poeta biografiado, refiriéndose el párrafo seleccionado, concretamente, al retorno de Figueroa a Alcalá una vez que éste se hubo retirado de la corte madrileña[62]:

*Retiróse en summa a su patria, i rio Henares, donde gastò el résto de su vida tan admirado de toda la villa, i universidad, que yendo a las escuelas llevava tras si los ojos de la flor dellas.*

El mismo Tribaldos dedicaría también un soneto al poeta titulándolo, cómo no, *A Francisco de Figueroa* e incluyéndolo en la citada antología. Leamos el primer terceto de esta poesía[63]:

*Rendida en Arno, i Tybre la hermosura*
*Del plectro a que aspirò vivo contino*
*De Henares bolò a provar ventura.*

Baltasar Mateo Velázquez fue un militar de profesión que en 1626 publicó en Pamplona su obra *El filósofo de aldea*, una colección de varios cuentos y novelas en la que aparece citado el Henares de la siguiente manera[64]:

---

[61]Cristóbal de MESA. Citado por Christopher Maurer en *Obra y vida de Francisco de Figueroa*. Madrid: Ed. Istmo, 1988, pág. 11.

[62]Luis TRIBALDOS DE TOLEDO. *Op. cit.*, pág. 422.

[63]Luis TRIBALDOS DE TOLEDO. *Op. cit.*, pág. 425.

[64]Baltasar Mateo VELÁZQUEZ. *El filósofo de aldea y sus conversaciones familiares y ejemplares por casos y sucesos casuales*. Madrid: Ed. Cotarelo (Col. selecta de antiguas novelas españolas, vol. IV), 1906, pág. 248.

*Se salía por las riberas de Henares... se emboscó por lo más espeso de aquellos álamos y olmos que están en la ribera del mismo río y llegando a una parte que hacía un bosquecillo y soto espeso, se entró en lo más interior dél, y no juzgándose aún por seguro, se subió a un álamo que estaba pobladísimo de rama y hoja...*

El protagonista, que huye de Alcalá, aguarda a la noche para abandonar su escondite y alejarse de la ciudad río abajo, alcanzando poco después la cercana desembocadura del Torote[65]:

*Salió de Alcalá y se fue a lo más espeso de aquel pedazo de alameda, que está donde se junta Torote con Henares.*

Actualmente la confluencia de los dos ríos es un paraje totalmente pelado y degradado por completo... Serán las cosas del progreso. Otro de los muchos autores menores del Siglo de Oro que citan al Henares en sus obras es el vallisoletano Cristóbal Suárez de Figueroa el cual, por residir en Madrid parte de su vida, llegó a conocer bastante bien tanto la villa y corte como las poblaciones cercanas, Alcalá entre ellas. También conoció los distintos ríos que riegan la actual provincia, como demuestra la poesía que sigue[66]:

*No lejos el sincero Manzanares*
*traba amistad perpetua con Jarama,*
*ambos de breves cursos, ambos pares*
*en opinión, en calidad y en fama.*
*Bien cerca de sus reinos corre Henares*
*que tanto como entrambos se encarama,*
*viendo, que iguala en ciencia al Ateniense*
*el que él baña Museo Complutense.*
*Mas a los dos de noble y cortesano*
*ventajas dignas Manzanares lleva;*
*y de triunfante reina, siendo enano,*
*en su extrema beldad la vista ceba.*

---

[65]*Op. cit.*, pág. 250.

[66]Cristóbal SUÁREZ DE FIGUEROA. *La España defendida, poema heroyco*. Madrid: 1612, pág. 95.

*Con fijo pie quisiera, que el verano*
*le diera nuevo ser, verdura nueva,*
*por infundir recreos y alegrías*
*en las que van a él celestes Drias.*

Un poco exagerado, ¿no? Volviendo de nuevo a los escritores consagrados en la historia de la literatura, vemos cómo Tirso de Molina cantó también al Henares en sus obras aunque, lamentablemente, no he podido tener acceso a ninguna cita concreta del mismo. No es éste el caso de Agustín de Moreto, otro de los numerosos estudiantes alcalaínos, al cual pertenece el siguiente fragmento extraído de su obra *El valiente justiciero*, una adaptación teatral de la leyenda del Rico-Home de Alcalá, el altivo señor feudal que osara humillar incluso al propio rey Pedro I de Castilla... Leyenda totalmente apócrifa, evidentemente, ya que la ciudad complutense fue siempre señorío de los arzobispos de Toledo, siendo imposible pues la existencia de este noble. Pero prescindamos de la historia y centrémonos en la narración: Don Tello García, rico-home de Alcalá, valiéndose de su prepotencia rapta a doña María, recién casada con Rodrigo, un hidalgo pobre. Éste, viéndose avasallado por el soberbio señor, se lamentará dolorosamente del rapto de su esposa con estas sentidas palabras[67]:

*Tristes campos de Alcalá,*
*abrid vuestro oscuro centro,*
*para dar sepulcro a un vivo,*
*que sin honor está muerto.*
*Piadosas aguas de Nares,*
*llevadme en llanto deshecho,*
*caed sobre mi deshonra,*
*desnudos y ásperos cerros.*

Como se ve, Moreto conocía sobradamente la topografía de las cercanías de Alcalá al referirse explícitamente a los desnudos y ásperos cerros que caracterizan a la ribera izquierda del Henares. La obra continuará en forma de dramón barroco en el que la honra afrentada exigirá una reparación muy al estilo calderoniano; aunque al final, con intervención del rey incluida, todo concluirá satisfactoriamente

[67]Agustín de MORETO. *El valiente justiciero*. Madrid: Ed. Atlas (Col. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 39), 1950, pág. 333.

para los protagonistas. Tan sólo en otra ocasión aparece una nueva referencia al Henares, aunque sin citarlo por su nombre; será cuando el rey Pedro I, que ha llegado de incógnito a la mansión de su vasallo, dialogue, al despedirse camino de Madrid, con Perejil, el criado y cómplice de don Tello. Esto es lo que responde el taimado criado al monarca[68]:

*Véngame a mí a ver también;*
*que yo le tendré a la vuelta*
*de Alcalá, al pasar el río...*
*(...)*
*la barca puesta.*

Otro dramaturgo importante del siglo XVII fue Francisco Rojas Zorrilla, que en su obra *Nuestra Señora de Atocha*, basada en las luchas medievales entre moros y cristianos, hace la siguiente descripción del Manzanares y de los ríos vecinos[69]:

*Aqueste es Manzanares, aquel río*
*que de las sierras de Castilla frío*
*baja a Madrid tan quedo,*
*que se conoce que me tiene miedo;*
*Branigal, un arroyo que recrea*
*a Branigal su convecina aldea,*
*se entra, renglón de plata, en Manzanares,*
*y Manzanares en Jarama y Nares,*
*y todos tres por uno y otro atajo,*
*porque es nuestro, le dan tributo al Tajo.*

Para completar esta revisión del teatro clásico español es preciso detenerse en otro de los autores importantes del Siglo de Oro, Juan Ruiz de Alarcón, y más concretamente en su comedia titulada *Todo es ventura*[70], una obra de argumento enrevesado en la que se mezclan galanteos de caballeros y damas con lances de

[68]*Op. cit.*, pág. 337.

[69]Francisco ROJAS ZORRILLA. *Nuestra Señora de Atocha*. Madrid: Ed. Atlas (Col. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 54), 1952, pág. 471.

[70]Juan RUIZ DE ALARCÓN. *Todo es ventura*. Madrid: Ed. Atlas (Col. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 20), 1946.

honor y asesinatos, todo ello rematado como cabía esperar con el inevitable final feliz. Puesto que parte del argumento se desarrolla en Alcalá era de esperar que aparecieran algunas referencias al Henares, cosa que ocurre en varias ocasiones a lo largo de la obra, la primera de las cuales es ésta que reproduzco a continuación[71]:

*Yo sospecho*
*que hacia la parte que ha hecho*
*fértil el undoso Henares.*

Se trata de la respuesta que da la criada al galán cuando éste le pregunta hacia dónde ha podido ir a pasear su amada, que ha sido desterrada a Alcalá por culpa de un lance de amor que se saldó con un asesinato. A esto contestará otro de los personajes, el duque Alberto, que también está enamorado de la protagonista, lo siguiente[72]:

*Porque rinda Manzanares*
*desde agora humilde pecho.*
*Parto a seguirla al momento.*
*(...)*
*¡Oh Henares, presta a un amante*
*feliz tálamo en tu orilla!*

Pero la situación se complicará y el duque se verá obligado a abandonar Alcalá marchando hacia Madrid. No obstante, no cejará en su empeño[73]:

*Dice que sin dilación*
*parta a Madrid; que han notado*
*ya mi ausencia y comenzado*
*a murmurar la ocasión.*
*(...)*

[71] *Op. cit.*, pág. 125.
[72] *Op. cit.*, pág. 125.
[73] *Op. cit.*, pág. 126.

*En hablando a mi Leonor,*
*quiero a la corte partir.*
*No haré más que parecer*
*en los públicos lugares;*
*que en postas parto de Henares,*
*y en alas pienso volver.*

Leonor es, obviamente, la protagonista principal de la comedia. Poco después el autor pondrá en boca de otra de las damas, Belisa, compañera de la desterrada Leonor, las siguientes palabras, las cuales recuerdan bastante a las novelas pastoriles que tan en boga estuvieron en el siglo anterior[74]:

*Aquí del famoso Henares*
*el claro cristal gocemos,*
*porque con él olvidemos*
*la ausencia de Manzanares.*

Sigamos con la comedia. Se celebran fiestas en Alcalá y Tristán, un criado, pregunta a Belisa la razón por la que permanece encerrada en su habitación sin salir a divertirse con los demás[75]:

*Cuando vienen a la fama*
*de las fiestas que hace Henares*
*de comarcanos lugares*
*tanto galán, tanta dama.*

Vuelve poco después Leonor de los toros y comenta los avatares de la corrida a su amiga Belisa con las siguientes palabras[76]:

*Cuando un ligero toro, que no olvida*
*en Henares los pastos de Jarama,*
*carbon del cuerno al pie, porque despida*
*humo el aliento si la vista llama,*
*alta cerviz, cerdosa y recogida,*
*sale furioso, y vengativo brama.*

[74]*Op. cit.*, pág. 126.
[75]*Op. cit.*, pág. 133.
[76]*Op. cit.*, pág. 135.

Poética descripción de una corrida, por cierto. Continuará Leonor con su encendido relato llegando, poco después, al momento en el que los espectadores acaban saltando al ruedo enardecidos por el espectáculo[77]:

*Crece el marcial ardor, y de la gente*
*dos escuadras se forman encontradas:*
*esta apellida al natural Henares,*
*aquella al forastero Manzanares.*

A partir de aquí continúa la comedia hasta acabar al fin a gusto de todos, que no era cuestión de amargar el final a los espectadores, pero sin ninguna otra referencia al Henares. Hemos de cambiar, pues, de autor pasando a estudiar la obra más conocida de Mateo Alemán, el *Guzmán de Alfarache*, novela picaresca en la que el autor recuerda las correrías que, en su época de estudiante, hizo sin duda por Alcalá. No podía faltar, pues, alguna que otra referencia al Henares, implícita en esta ocasión, como cuando Mateo Alemán comenta, emocionado y con añoranza, la vida que llevaba en Alcalá[78]:

> *Si la codicia de la Corte no me tuviera puestas en los pies las alas, bien creo que allí* [en Alcalá] *me quedara, gozando de aquella fresquísima ribera, de su mucha y buena provisión, de tantos agudísimos ingenios y otros muchos entretenimientos.*

Obviamente, y aún sin citarla por su nombre, es a la ribera del Henares a la que hace referencia el autor en este comentario. También se refiere al Henares el siguiente párrafo, que hace alusión a la vida de los estudiantes que sin duda Mateo Alemán conoció bien[79]:

> *Dondequiera que se halle el estudiante, aunque haya salido de casa con sólo ánimo de recrearse por aquella espaciosa y fresca ribera, en ella va recapacitando, arguyendo, confiriendo consigo mismo, sin sentir soledad.*

---

[77]*Op. cit.*, pág, 135.

[78]Mateo ALEMÁN. *Guzmán de Alfarache*. Genève: Editions Ferni (Círculo de Amigos de la Historia), 1973.

[79]*Op. cit.*, tomo II, pág. 243.

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

Por último, termina esta selección del *Guzmán* con una frase escrita tan sólo algunas páginas después en la que se hace alusión a las romerías que por entonces, al igual que ahora, se hacían a la ermita de la Virgen del Val, patrona de Alcalá[80]:

> *En lugar de persignarme hice por cruces un ciento de garabatos y fuime derecho a donde vi la gente; mas antes que llegase vi que se levantaron, y saliendo de allí se fueron por entre los álamos adelante a la orilla del río y sobre un pradillo verde, haciendo alfombra de su fresca yerba, se sentaron en ella.*

Escritor contemporáneo del anterior fue Juan Pérez de Montalbán, también muy vinculado a la ciudad de Alcalá a la que describe en estos términos en su obra titulada *La fuerza del desengaño*[81]:

> *Riégala Henares, tan apacible y caudaloso como celebrado de los poetas, corriendo entre una fresca y hermosa alameda guarnecida de árboles y flores.*

A continuación se describe en esta misma obra una boda celebrada entre los protagonistas[82]:

> *Y para que todos supiesen de su dicha, convidó sus deudos, y quiso fuese la boda en una ermita que está en las orillas del Henares, que llaman Santa María del Val, devoción y holgura de aquella vida.*

Por último, durante la ceremonia de la boda se declamará una poesía que comienza con la siguiente estrofa[83]:

> *Oid, pastores de Henares,*
> *lo que en aquestas riberas*
> *vestís a vuestra esperanza*
> *con el color de las yerbas.*

---

[80] *Op. cit.*, tomo II, pág. 245.

[81] Juan PÉREZ DE MONTALBÁN. *La fuerza del desengaño*. Recogido por Joan Estruch en *Literatura fantástica y de terror española del siglo XVII*. Barcelona: Ed. Fontamara (Col. Rutas), 1982, pág. 27.

[82] *Op. cit.*, pág. 36.

[83] *Op. cit.*, pág. 36.

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, celebrado novelista y dramaturgo contemporáneo y amigo de escritores tales como Cervantes, Lope de Vega o Pérez de Montalbán, no es sin duda uno de los más conocidos escritores españoles del Siglo de Oro, lo que no impide que su obra sea una de las más interesantes de su época. Estudiante como tantos otros en la universidad de Alcalá, Salas Barbadillo recordará en su obra tanto a la todavía villa complutense como al río que la riega, como ocurre en la siguiente cita extraída de su novela *Corrección de vicios*[84]:

*Donde espejo de plata ofrece Henares*
*a las murallas de la antigua villa,*
*que sustenta las basas y pilares*
*de las más graves letras de Castilla;*
*a quien el purgatrapos Manzanares,*
*aunque es río de corte, se le humilla,*
*porque con ser cortés y bien hablado*
*da muestras que en palacio se ha criado.*

Como se ve, Salas Barbadillo no opinaba igual que otros escritores tales como Suárez de Figueroa a la hora de comparar al Henares con el Manzanares. La otra cita que he conseguido encontrar de este autor pertenece a su obra póstuma *Corona del Parnaso y platos de las Musas*, en la cual Salas Barbadillo simula presentarse ante el dios Apolo apadrinado por Cervantes y por el poeta Pedro Liñán de Riaza. En la introducción de la misma da Salas Barbadillo unos datos autobiográficos en los cuales, tras exponer que nació en Madrid, pasará a relatar su estancia en la universidad de Alcalá[85]:

*Esta fue, como dixe, mi patria, aquí aprendí las primeras letras; después pasé a las riberas del Henares, donde el sutil estudio de la filosofía me ocupó dos años.*

Rodrigo Méndez de Silva fue un escritor portugués afincado durante muchos años en Madrid, villa en la que ejerció durante largo tiempo el cargo de cronista real llegando a ser, también, ministro del Supremo Consejo de Castilla. Autor de

---

[84]Alonso Jerónimo de SALAS BARBADILLO. *Corrección de vicios*. Recogido por Emilio Cotarelo y Mori en *Obras de Jerónimo de Salas Barbadillo*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos (Col. de Escritores Castellanos, nº 128), 1907, tomo I, pág. 163.

[85]Alonso Jerónimo de SALAS BARBADILLO. *Corona del Parnaso y platos de las Musas*. *Op. cit.*, pág. XIV.

numerosas obras de temas genealógicos sobre la familia real española y la nobleza castellana de su época, publicó en 1645 un diccionario geográfico titulado *Población general de España*, obra en la que dedicó un capítulo a la ciudad de Sigüenza. Leamos un extracto del mismo[86]:

> *Situada en vn montezillo, no lexos donde se diuiden los Reynos de Aragon, y Castilla, està la ciudad de Siguença, orillas del rio Henares, que cerca nace en ciertos campos abundosos de heno, de quien prouino el nombre (dicho antiguamente Tagonio) adornada con suntuosos edificios, buenas calles, muchas fuentes, cercada de murallas, siete puertas, y alcaçar, Palacios Obispales.*

A la misma obra pertenece la siguiente cita, alusiva en esta ocasión a la entonces villa de Alcalá. Leámosla[87]:

> *Distante seis leguas de Madrid hacia Guadalajara, en espaciosa llanura, vistosas salidas, alamedas y bosques, está la Villa de Alcalá, cognomento Henares, por su cristalino rio, espejo de celebradas Musas, en cuyas umbrosas margenes se mira con fuerte puente y barca...*

Otro autor del siglo XVII, Alonso del Castillo Solórzano, publicaría en 1649 en Zaragoza una colección de novelas cortas recogidas bajo el título genérico de *Sala de recreación*. En la tercera de ellas, denominada *Más puede el amor que la sangre*[88], nos encontramos con un caballero fugitivo que se refugia en una quinta situada a orillas del Henares huyendo de una tormenta, tal como relata el siguiente fragmento de la misma[89]:

> *Pues como la noche fuese tan tempestuosa y comenzasen las nubes a desembarazar de sus preñados senos copia de piedra*

---

[86]Rodrigo MÉNDEZ DE SILVA. *Población general de España...* Cap. XX. *Civdad de Sigvenza.* Madrid: 1645.

[87]Rodrigo MÉNDEZ DE SILVA, Rodrigo. *Op. cit.*, fol. 29, cap. XXXII. *Villa Alcala de Henares.* Madrid: 1645.

[88]Alonso del CASTILLO SOLÓRZANO. *Más puede el amor que la sangre.* Recogido en *Sala de Recreación.* Edición, introducción y notas de Richard F. Glenn y Francis G. Very. Valencia: Chapel Hill, N.C. Distribuido por Ed. Castalia (Col. Estudios de Hispanófila, nº 43), 1977.

[89]*Op. cit.*, pág. 118.

*y agua, buscó algún reparo donde abrigarse mientras pasaba aquella furia, y a la luz que daban los repetidos relámpagos, pudo divisar un edificio orillas del claro río Henares a cuyas puertas llegó.*

Algo más adelante se referirá también Castillo Solórzano a Alcalá, en cuyas cercanías sitúa este autor la quinta citada en el párrafo anterior[90]:

*Allí se fue,* [a Alcalá] *estando encubierto en una posada adonde era de mí visitado viniendo allí todos los días a comprar lo necesario porque doña Hipólita asiste en una quinta cerca de allí, orillas del claro Henares.*

De mediados del siglo XVII data el original de los *Annales Complutenses*, una historia de la ciudad -entonces villa- de Alcalá que ha permanecido manuscrita hasta la tardía fecha de 1990[91]. De autores desconocidos, probablemente canónigos de la iglesia Magistral de los santos Justo y Pastor, estos *Annales* constituyen una interesante fuente para la historia alcalaína al tiempo que recogen una serie de alusiones al río Henares, de las cuales la primera es la que sigue[92]:

*Al río Henares llamaron los griegos río Langón, que en su idioma significa río de guijarros, por los muchos que crían sus riberas, como llamaron también a otro de la misma naturaleça Guijarrería en Castilla la Vieja. Al nuestro le mudaron los moros el nombre debajo de la mesma significación a que miraron como en el que dieron al castillo, conformándose con los nombres y propiedades de los sitios. Y así le llamaron Guadalicara o Guidalfajara, que es lo mesmo que río de guijarros, atendiendo a su naturaleza o al nombre antiguo, a que suelen mirar los que conquistan de nuevo o por parecerse en todo a otro río de la Arabia Foelice que tiene el mesmo nombre.*

---

[90] *Op. cit.*, pág. 135.

[91] ANÓNIMO. *Annales Complutenses. Sucesión de tiempos desde los primeros fundadores griegos hasta estos nuestros que corren.* Edición de Carlos Sáez. Alcalá de Henares: Institución de Estudios Complutenses, 1990.

[92] *Op. cit.*, pág. 34.

Explicación un tanto alambicada, pero muy al uso de la época. Continuemos con los *Annales*, que al hablar del general romano Sertorio vuelven a citar al río[93]:

> *Al verano siguiente, maltratado de Pompeyo, procuraba asegurarse en las fragosidades de la Alcarria, riberas del río Tajuña, a quien faltos de noticias Ambrosio de Morales, Nonio y otros authores tuvieron por nuestro Henares.*

Siguiendo con la historia, más presunta que real las más de las veces, de las guerras sertorianas y de sus avatares por las comarcas complutenses, el anónimo autor de los *Annales* hará a la tribu prerromana de los caracitanos, enemigos de Sertorio y derrotados por éste, fundadores de la ciudad de Guadalajara[94]:

> *Y cerca del río Henares hicieron su asiento y nueva población* [los caracitanos] *conservando en ella el nombre de la antigua ciudad, a quien los moros mudaron el nombre llamándola Guadalfajara.*

Algo más adelante se describirán las ruinas de la ciudad romana de Compluto con estas palabras[95]:

> *Son tan suficientes y de tan sumptuosas fábricas que afiançan el aber sido de tan insigne ciudad como Cómpluto, en especial las que se ven riberas de Henares de dos puentes, cuyos cimientos y argamasas dicen bien su magnitud y fortaleza...*

Esta vez sí es cierta la afirmación, tal como han demostrado sobradamente las recientes excavaciones arqueológicas. Pero continuemos con la lectura de este interesante libro. Durante mucho tiempo hubo una cierta polémica entre los historiadores acerca de si la antigua ciudad romana de Compluto había estado asentada en terrenos de la actual ciudad de Alcalá o si, por el contrario, correspondería a la vecina Guadalajara; hoy en día la arqueología se ha encargado de deshacer todas las dudas en beneficio de la primera de ellas, pero en el siglo XVII las cosas no estaban tan claras. Es por ello por lo que los *Annales*, redactados por alcalaínos, tercian en esta polémica barriendo, claro está, para dentro[96]:

---

[93] *Op. cit.*, pág. 38.

[94] *Op. cit.*, pág. 39.

[95] *Op. cit.*, pág. 40.

[96] *Op. cit.*, pág. 116.

*Y así muchos autores llaman a nuestro Cómpluto de Guadalajara, como oy Alcalá de Henares, por el río, no porque fuera Cómpluto y Guadalajara una misma cosa sino que le denominó el río, que fue el que primero obtuvo este nombre. Como lo notó Diego de Urrea diciendo que vad es río y hesera es piedra, de donde tomó el nombre antiguo el río Henares que se le dio a Guadalajara, llamada por esto Vad de Latifara, que es lo mesmo que río de guijarros.*

E insisten aún más[97]:

*Para responder a estas dos autoridades es de advertir, y lo llevamos ya dicho, que este nombre, Guadalfajara, es arábigo que le dieron los moros al río Enares, que no pudo estar en los códices antiguos de la división hecha por Constantino ni en el concilio lugense, pues no era conocido ni usado en aquellos tiempos ni en el de Bamba.*

Siguiendo con la cronología de la historia española, los *Annales* describirán los años de la invasión musulmana[98]:

*Y la questa en que puso Zulema su campo lo está testificando, tan conocida por este nombre, en la ribera del río Enares que, no sólo a los naturales de este distrito, sino de remotas partes de España es bien notoria.*

Y los de la posterior reconquista cristiana[99]:

*Hasta la ribera de Henares siguieron los nuestros a los moros haciendo en ellos gran estrago, renovándose aquí la pelea en que concurrió gran numerosidad de moros procurando la defensa de esta fuerça en que consistía su conservación.*

Algo más adelante, leemos cómo se organizó la recién reconquistada Alcalá bajo la égida de los arzobispos toledanos[100]:

---

[97] *Op. cit.*, pág. 131.

[98] *Op. cit.*, pág. 144.

[99] *Op. cit.*, pág. 191.

[100] *Op. cit.*, pág. 203.

> *Estas causas* [el culto a los Santos Niños] *movieron al arçobispo don Raimundo, sucesor de don Bernardo, para reducir aquí la antigua población en que se conservaban muchos antiguos moradores que no desampararon quando, libres las fértiles campiñas que riega Henares, goçando sin la sujeción arábica de sus óptimos esquilmos, pues estos los movieron a sufrirla quando más molestados vivían de ellos, que el interés de las propias haciendas puede mucho y más quando ofrece con la comodidad de estos prados los frutos saçonados en abundancia...*

Tal como es conocido, el arzobispo toledano don Raimundo sería el primero en recibir del rey castellano el señorío de la villa de Alcalá[101]:

> *Fue colocado en aquella dignidad don Raimundo, (...) a quien di el rey don Alonso sétimo el castillo de Alcalá la Vieja, (...) con todos sus términos, así como los hubieron los moros de aquende y allende el río Henares.*

Ya consolidado el dominio cristiano en Alcalá, los *Annales* nos dan una bucólica descripción de la misma[102]:

> *Goza esta villa de apacible cielo, de hermosos, fértiles y dilatados campos que los hace más apacibles el cristalino Henares cuya amena ribera, adornada de vistosos árboles, hazen su sitio agradable. (...) Sus aguas* [son] *muy dulces, saludables y delgadas. Y las celebra el doctor Vega en su* ***Tratado de las aguas de España*** *y afirmando ser todas las de los ríos no saludables para beber excepto las de Henares. (...) Todas sus salidas son deleitosas recreándose la vista en las hermosas alamedas que adornan la ribera del celebrado Henares donde, con dulces pasajes, sin arte, en concertada armonía, arpados ruiseñores y parleros jilguerillos saludan el aurora y despiden la tarde.*

---

[101]*Op. cit.*, pág. 216.

[102]*Op. cit.*, pág. 224.

Y continúa[103]:

> *El río a quien los griegos llamaron río Langón y los moros Guadalfajara, que en un idioma y otro significa río de guijarros, haze más apacible esta campiña a quien llamaron Henares, de donde se llamó esta villa Alcalá de Henares. Este nombre le dio el mucho heno que adorna sus márgenes desde su nacimiento, que le tiene a la parte oriental de esta villa no lejos de Sigüença de unas montañas que descienden de los montes de Moncayo.*

Licencias literarias aparte, lo cierto es que resulta un tanto exagerado tildar de cristalino a un río que siempre ha sido turbio y terroso... Pero continuemos leyendo, encontrándonos con una nueva referencia al Henares con ocasión de la narración de la aparición, en su ribera, de la Virgen del Val[104]:

> *Riega esta fértil campiña y loable campo con apacible corriente el christalino Henares, celebrado de los poetas, cuyas aguas ofrecen saçonada y abundante pesca y cuyas riberas se adornan de ermosas alamedas, de frutíferas güertas y fértiles heredades.*

Ya en la Baja Edad Media fue arzobispo de Toledo y, por consiguiente, señor de Alcalá el prelado Pedro Tenorio, gran amante de la villa, por la que mostró un gran interés. Así recuerdan los *Annales* su memoria[105]:

> *Reparó también los muros de Alcalá la Vieja y sus edificios antiguos. Hiço lo mismo de otros públicos en esta villa y sobre el río Henares levantó un puente, obra muy útil y necesaria, de tan fuerte fábrica que, abiendo en tantos años padecido terribles combates de las inundaciones del río, no se le conoce falta alguna ni sentimiento que llegue a dar cuidado tan presto.*

De hecho el puente llegó casi intacto hasta nuestros días, siendo precisos los efectos conjuntos de la voladura de un polvorín cercano y la falta de sensibilidad de

---

[103] *Op. cit.*, pág. 225.

[104] *Op. cit.*, pág. 248.

[105] *Op. cit.*, pág. 255.

unos técnicos para que éste desapareciera casi por completo. Hemos de dar ahora un salto considerable en el tiempo para hallar citado de nuevo a nuestro río con ocasión de la descripción de la primitiva ubicación del convento dominico de Santo Tomás, situado entonces a las afueras de la ciudad[106]:

> *Está sito este monasterio a la parte meridional de esta villa, a la otra del río Henares, en que hay una devotísima y antigua imagen de nuestra Señora a donde concurre mucha gente de esta comarca. Dista una legua de esta villa, en el término del lugar de Valverde.*

En tiempos de la dinastía de los Austrias era muy común que los reyes y los miembros de la familia real visitaran Alcalá por uno u otro motivo, como apuntan los *Annales*[107]:

> *Frequentemente visitaba el rey* [Felipe II] *esta (...) villa. El príncipe don Carlos hacía lo mesmo, si bien su asistencia en ella era más contínua por gozar de la amena ribera del cristalino Henares saliendo frequentemente a ella y a los sotos de su distrito a cazar.*

La última referencia al Henares contenida en los *Annales Complutenses* será con motivo del relato de la canonización de san Diego, celebración en la que se volcaron los alcalaínos a juzgar por todas las crónicas de la época. Leámosla[108]:

> *Corrieron los caballeros cañas en la gran Plaza del Mercado, donde los toros que apacienta el cristalino Henares mostraron su fiereza.*

Y esto es todo lo que ha dado de sí este libro, que no ha sido poco. Retornemos ahora de nuevo a la literatura de viajes para recordar al escritor y político francés Antoine de Brunel, el cual realizó en 1655 un viaje por España al servicio del gobernador de la ciudad holandesa de Nimega. Fruto de ese viaje sería un diario que Brunel redactó dos años más tarde y que, dado a la imprenta, llegaría a alcanzar

---

[106] *Op. cit.*, pág. 475.

[107] *Op. cit.*, pág. 599.

[108] *Op. cit.*, pág. 615.

numerosas ediciones. Gracias a que a su salida de Madrid Brunel tuvo ocasión de pasar por Alcalá, contamos hoy con la siguiente descripción del Henares a su paso por la comarca complutense[109]:

> *Salimos de Madrid con ese séquito el 17 de junio, tomando el camino de Aragón. Hicimos seis leguas antes de comer a través de un territorio bastante seco, que continúa al este hacia el río de los Henares, donde está situada la villa de Alcalá, que los latinos llaman Complutum.*
>
> *(...)*
>
> *El pequeño río de los Henares, que pasa cerca, fertiliza toda esta campiña y la hace más agradable que el resto de los alrededores, que no tienen ni árboles ni verdor por falta de agua.*

Lamentablemente, el aspecto de los parajes cercanos a Alcalá continúa siendo hoy el mismo por culpa, más que de la escasez de agua, del poco amor que los españoles tenemos a los árboles. Pero sin duda, algunas de las citas más curiosas existentes sobre nuestro río son las de Jerónimo de Barrionuevo y Peralta, que en sus *Avisos*[110] -un precedente remoto del actual género periodístico-, escritos entre los años 1654 y 1658, reflejó varias veces el nombre del Henares, apareciendo citado por primera vez el mismo en una de las poesías que ofician de introducción al libro, concretamente en la que lleva por título *Lo que es la ciudad de Sigüenza*; a ella pertenece la siguiente estrofa[111]:

> *Tierra que por matorrales*
> *llega Henares a regar,*
> *procurando de pasar*
> *al mar con pocos cristales.*

---

[109]Antoine de BRUNEL. Citado por Pedro Luis Ballesteros Torres en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI-XIX)*. Alcalá de Henares: Brocar, Asociación Bibliófila y Cultural, 1989. pp. 45-46.

[110]Jerónimo BARRIONUEVO Y PERALTA. *Avisos*. Madrid: Imprenta de M. Tello, 1892.

[111]*Op. cit.*, tomo I, pág. 33.

Ya a los *Avisos* propiamente dichos pertenece la siguiente noticia, fechada el 29 de abril de 1656, que sería digna de cualquier sección de sucesos de un moderno periódico[112]:

> *El mismo domingo creció de suerte Henares con el agua que derritió la nieve, que se ahogó en él un hombre, y en Jarama dos arrieros con sus recuas, que por acá ha hecho un tiempo cruel, como si fuera por Navidad.*

Más extraña aún es la que sigue, correspondiente al 17 de diciembre de 1657[113]:

> *Por acá los días son crudos y tantas las aguas, que no se puede salir de casa, y el domingo, al entrar por la puente Segoviana un capitán en un caballo muy bueno, erró la entrada, que con el agua se cubría, y se lo llevó Enares, ahogándose el caballo y él, sin poderlo nadie de los que estaban a la vista remediar.*

Dado que en Alcalá nunca hubo ningún puente de Segovia y que por Madrid -donde sí lo hay- no pasa evidentemente el Henares, no podemos saber si el error se encuentra en el nombre del puente o en el del río, aunque lo más probable es que se trate de lo segundo y que Barrionuevo quisiera decir Manzanares donde puso equivocadamente Henares. Finalicemos el estudio de los *Avisos* con un extracto del escrito el día 8 de mayo de 1658[114]:

> *El día de Santiago el Verde se atascó en el río un coche de damas, sin que le pudiesen sacar dos mulas; hiciéronlo de ellas en hombros los que allí se hallaron, y las mulas también, comenzando mas esto un agua tan recia, y a correr tanto el buen Henares, que atropelló con el coche y se lo llevó más que de paso, haciéndole andar que lo que su dueño no quisiera.*

Ironía no le faltaba al bueno de Barrionuevo. Leamos ahora a François Bertaut, otro viajero francés que, al igual que Antoine de Brunel, llegó a España

---

[112] *Op. cit., Aviso* nº CXLI.

[113] *Op. cit., Aviso* nº CXCVIII.

[114] *Op. cit., Aviso* nº CCXVI.

cumpliendo una misión diplomática, en este caso formando parte del séquito enviado por el rey Luis XIV de Francia a pedir la mano de la infanta María Teresa de Austria. Fruto de este viaje, acaecido en el año 1659, fue el libro titulado *Iovrnal d'un voyage d'Espagne*, al que pertenece el siguiente fragmento[115]:

> *Esta villa* [Alcalá] *está situada al pie de algunas montañas de las cuales está en parte rodeada, siendo el resto dominado por una gran planicie. El pequeño río de Henares está entre la villa y las montañas.*

Dando ahora un salto hasta los años 1668 y 1669 nos encontramos con el relato del conocido viaje que realizó por España el príncipe toscano Cosme III de Médici, viaje que fue descrito por uno de los integrantes del séquito que, según Pedro L. Ballesteros, fue probablemente Lorenzo Megalotti. Veamos cómo describe este autor a Alcalá y a su río[116]:

> *Alcalá de Henares, llamada así por el río que pasa junto a ella bordeando la montaña que por la parte del mediodía está a su espalda, a diferencia de Alcalá la Real de Andalucía, (...) es una pequeña villa célebre por la Universidad, en la cual florecieron, y se pretende que singularmente florezcan hoy todavía (como en Salamanca las leyes), la Teología y la Medicina.*

Juan Blaev fue un viajero de finales del siglo XVII que, en el año 1672, publicó en Amsterdam el *Atlas Mayor o Geographia Blaviana*[117], un libro de viajes que contiene descripciones tanto de España como de Portugal. Y, en la parte correspondiente a Castilla la Nueva, describe así el nacimiento del Henares en las proximidades de Sigüenza[118]:

---

[115]François BERTAUT. Citado por Pedro Luis Ballesteros Torres en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI-XIX)*. Alcalá de Henares: Brocar, Asociación Bibliófila y Cultural, 1989, pág. 48.

[116]Lorenzo MEGALOTTI. Citado por Pedro Luis Ballesteros Torres en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI-XIX)*. Alcalá de Henares: Brocar, Asociación Bibliófila y Cultural, 1989, pp. 55-56.

[117]Juan BLAEV. *Atlas mayor o geographia blaviana que contiene las cartas y descripciones de España*. Amsterdam: 1672.

*Diez leguas de la raya de Aragon; una del termino de las Castillas; diez y ocho, de Madrid; y doze, de Osma; se ostenta vistosa Siguença, baxo el signo de Geminis, sobre un montezillo; de cuyas sierras deduze Henares su corriente.*

Más adelante comentará Juan Blaev la razón del nombre de la ciudad de Guadalajara[119]:

*La ciudad de Guadalaxara, Cabeça del Alcarria, (...) esta cercada de torreados muros, con vistosos edificios, en apacible y fertil territorio; fundada de los Phenices con el nombre Turria, por las vacas que criava. (...) Los Mahometanos finalmente la llamaron Guidalhichara; interpretado, Rio de piedras, por las muchas que se hallan en este parage; cuya pronunciacion se alterò en Guadalaxara.*

Finalmente nos encontraremos poco después con la descripción de Alcalá[120]:

*La famosa Villa de Alcalà de Henares, seis leguas distante de Madrid, y catorze de Toledo, de cuyos arçobispos es patrimonio; assentada en deliciosa vega, fecunda por el celebrado Henares, que de junto à Siguença deduze sus corrientes, hasta encorporarlos con Xarama; es fundacion, segun algunos, de Romanos, con el nombre de Complutum, interpretado, Ayuntamiento de aguas.*

Una última referencia al Henares se encontrará en esta misma página al comentar el autor la ubicación de Hita[121]:

*Y subiendo por Henares hasta su origen, se encuentra Ita, fundacion de Romanos; que unos dizen ser la antigua Lacerta; algunos afirmar haberse llamado, Anphitria.*

---

[118]*Op. cit.*, pág. 193.

[119]*Op. cit.*, pág. 204.

[120]*Op. cit.*, pág. 205.

[121]*Op. cit.*, pág. 205.

También de ese mismo año de 1672 es *Le voyageur d'Europe...*, una guía de viajes estructurada en itinerarios escrita por A. Jouvin, un escritor prácticamente desconocido que decía lo siguiente de Alcalá[122]:

> *Alcalá de Henares está en Castilla la Nueva, en medio de una gran llanura situada a orillas del río Henares, donde está la primera Universidad de España después de la de Salamanca.*

Y de Sigüenza[123]:

> *Está un poco elevada sobre el río Henares donde no hay más que dos calles principales; una aquélla por la que nosotros entramos que es la más grande, a su entrada está la catedral decorada con dos altas torres, que es episcopado; otra es aquélla en la que hay un Colegio, un gran castillo flanqueado por algunas fuertes torres redondas, y un Arsenal provisto de varias armas y de municiones de guerra.*

Ciertamente no ha cambiado demasiado Sigüenza en los tres siglos largos transcurridos desde entonces. También descripción de un viaje es la siguiente cita, extraída del libro en el que Francisco Fabro Bremudans, cronista del rey Carlos II, relató el viaje a Aragón que realizara este monarca en 1677. El fragmento en cuestión corresponde al cruce del río Henares a la altura de Yunquera, y dice lo siguiente[124]:

> *El día siguiente, 10 de junio, se prosiguió la marcha á Yunquera, encontrándose a media legua de la Villa el Rio Enares, que en esta ocasion, parecio haver humillado adrede su ordinario orgullo, a proporcion vadeable al carruage. Sin embargo, usó Su Magestad del Ponton muy capaz, que la Villa le tenía preuenido, adornado por Colunas y Festones bien alegres, que rematavan y un Cielo de paños de seda, que le hazian sombra.*

---

[122]A. JOUVIN. Citado por Pedro Luis Ballesteros Torres en *Alcalá de Henares vista por los viajeros extranjeros (siglos XVI-XIX)*. Alcalá de Henares: Brocar, Asociación Bibliófila y Cultural, 1989, pág. 60.

[123]A. JOUVIN. Citado por María Elisa Sánchez Sanz en «Viajeros por Guadalajara», *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, IV (1987), pág. 47.

[124]Francisco FABRO BREMUDANS. Citado por María Elisa Sánchez Sanz en «Viajeros por Guadalajara», *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, IV (1987), pág. 41.

Que el Henares se humillara ante la triste figura del más insignificante rey que ha tenido jamás España... Pero los aduladores han existido siempre. Divirtámonos, por último, leyendo una estrofa de la hilarante poesía titulada *Manzanares pretende la Corona de todos los Rios del Orbe, por auer sido su Ribera teatro de tan heroyca accion*; se trata de un romance *jocoserio* -es decir, jocoso y serio simultáneamente- según las propias palabras de su autor, Manuel de Contreras. En cada una de sus estrofas compara el autor al magro Manzanares con algún otro río más importante del orbe, cosa no demasiado difícil, para acabar demostrando en todos los casos que el humilde río madrileño era superior a cualquiera de sus competidores; pero veamos que tal sale parado el Henares en la comparación con su colega capitalino[125]:

*No se envanece Henares*
*Con triunfo en campo Assyrio*
*Pues que para Coronas*
*Aun de Reynos se exceden sus Castillos.*

Corría el año de 1686 y España se hundía cada vez más en la decadencia. Mientras tanto la corte de los Austrias, envuelta y protegida por los fastos y oropeles de la villa madrileña, parecía no querer enterarse de ello.

[125]Manuel de CONTRERAS. Citado por Mª Cristina Sánchez Alonso en *Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña*. Madrid: C.S.I.C., 1981, doc. nº 728, pág. 457.